



*Imagen y palabra de un silencio.*

*La Biblia en su mundo.*

Julio Trebolle

Editorial Trotta, 2008

¿Se le ocurre a alguien un título más sugerente para escribir sobre el relato por antonomasia?

Hay veces que cuando se curioseaba en la librería, se encuentra lo que se busca, aunque uno se excusa con un "¡Qué cosas! Sólo curioseaba y ¡mira qué libro!". En este caso, fue así.

Como un buen licor, que se bebe a sorbos, este ejemplar –y abra el lector la polisemia de la palabra– es un libro para leer despacio. Para redescubrir la pasión por aprender disfrutando de la multitud de referencias a la que cada página te lleva. A la Teoría del Texto, a la del Relato, a Ricoeur, Gadamer, Freud... a Trebolle...

Historia, mitología, narrativa, símbolos, ley... Parece un relato clásico; lo es.

Por eso, hacer una reseña para esta revista de este texto, dentro de la cantidad de posibilidades que hay, me pide, me demanda, exige, que quien la escribe haga lo mejor que puede hacer. Y dado el caso, es seleccionar. Y dejar que el texto hable.

Con la venia...

Uno espera encontrar cosas así...

## Tendiendo puentes

JOSÉ LUIS LÓPEZ  
UV

"El desarrollo de las ciudades en el periodo de Uruk (...) la religión siguió centrada en torno a la figura de la diosa-madre, (...). Más tarde comenzaron a aparecer templos gemelos dedicados a parejas de dioses. (...) Con el tiempo el dios supremo del panteón, identificado generalmente con el dios masculino de la ciudad, suplantó a la diosa-madre en su función de símbolo de la fertilidad. El mundo divino, concebido a imagen del humano, comenzó a ser regido por un dios joven y fuerte, que, tras recibir el poder del padre de los dioses, lo ejercía ayudado por otro dios, sabio consejero."<sup>1</sup>

...y ahí está. Hay un buen recorrido por los símbolos e iconos que decantaron en los textos bíblicos, en el relato del dios padre dador de ley, sustentador y sustentado de y por los hombres, igualador de sus hijos.

Pero también te encuentras esto:

"En verdad la imagen y el libro resultan ser más complementarios que opuestos. Y al igual que la letra nació del signo (...) la escritura y los textos sagrados arrancan de la iconografía y están siempre ligados a ella."<sup>2</sup>

"De modo que los textos son para «ver» tanto como para leer, o son para leer viendo. La lectura ha de ser una «meditación sobre el cuadro», como reza el título de un ensayo de Ortega. «Composición viendo el lugar» lo llamaba Ignacio de Loyola (...)."<sup>3</sup>

1 p.119.

2 p.35.

3 p. 52.

“Tanto la imagen como la palabra son verdaderas representaciones, es decir, no están ahí en lugar de otra cosa, como un sustituto o un sucedáneo, sino que lo representado en la imagen y en la palabra «está ello mismo ahí y tal como puede estar ahí en absoluto».”<sup>4</sup>

4 p. 85. Está citando a Gadamer.

“El texto evangélico influye en el cuadro como su fuente de inspiración, pero el cuadro influye en nuestro modo de leer el texto, creando un nuevo horizonte en el que resuenan ecos y se reflejan destellos de significación insospechados.

5 p. 60.

La narración del evangelio de *Mateo* (...).”<sup>5</sup>

El autor (pues es quien puede porque sabe) nos deleita con reflexiones como esta otra:

“Los primeros cristianos dejaron de sacrificar animales, siguiendo una tendencia esenia (...). Pero al mismo tiempo reactivaron simbólicamente el sacrificio humano, como sacrificio de Jesús, el cordero más puro. De este modo volvían al sacrificio de víctimas humanas, el cual había sido justamente superado y sustituido por el de víctimas animales. La narración del sacrificio de Isaac vino a significar este cambio, tan significativo en la historia de las religiones, como muestra la oposición que encontró en el mismo Israel. El chivo expiatorio vino a ser la víctima sustitutiva. Posteriormente la muerte de Jesús cobró un valor de expiación y reconciliación, pero el significado último de esta muerte –el que permite retroceder simbólicamente a un sacrificio bárbaro, como es el de una víctima humana– radica en la misma superación, no sólo del pecado, sino tam-

6 pp. 76-77.

7 Por ejemplo el artículo de González Requena del nº 24; “Sobre los verdaderos valores; de Freud a Abraham”.

8 p. 86. Está citando a Gadamer.

bién de la muerte. La resurrección es la que otorga verdadero sentido al sacrificio de Cristo (...). La víctima humano-divina que es Cristo es resucitada por Dios Padre. Ésta es la paradoja del cristianismo.”<sup>6</sup>

Los paralelismos entre determinados artículos aparecidos en esta revista<sup>7</sup> y este y otros párrafos del texto que nos ocupa se hacen evidentes, y complementarios.

“Al tratar de la experiencia estética él mismo [Gadamer] propone «rehabilitar la alegoría» - caída en desgracia por los excesos del Barroco-, o, en términos más generales, «recuperar lo simbólico», también en los textos bíblicos, considerados generalmente como textos historiográficos o doctrinales más que como textos de contenido estético, simbólico o imaginativo.

La imagen y el símbolo, como la estética y el arte, tienen mucho que ver con la naturaleza y con la mimesis de lo natural. El pensamiento y la filosofía moderna –también la teología– han entregado el mundo de la naturaleza a físicos, químicos y biólogos, pretendiendo reservarse para sí el de la historia de los hombres segregada de su entorno natural.”<sup>8</sup>

Como ese buen brandy de jerez al que uno retorna cuando la ocasión lo merece, seguiría con citas y más citas. Pero entonces podría uno emborracharse.

Mejor tener el libro, y leerlo. De un tirón, o despacio, e ir entretejiendo con él el resto de retales de vida que va uno viviendo. Lo dicho: (un) ejemplar.